



Dominica 3.^a después de Epifanía

EL LEPROSO Y EL CENTURION: Mt. 8, 1-13

INTRODUCCION.

Súplica del leproso y el centurión. El instinto cristiano y la misma experiencia nos dicen que la oración tiene un papel importantísimo en la vida cristiana. Nos es tan necesaria como la respiración para la vida corporal. El mismo Cristo nos lo recuerda constantemente: «Es necesario orar siempre y no desfallecer». «Pedid y recibiréis».

Es, pues, necesario orar. Pero..., ¿cómo? El Evangelio de hoy nos muestra un doble ejemplo: el leproso y el centurión. Su oración fue:

1. *Llena de fe.* Los milagros pertenecen a la compasión, pero exigen fe en quien los pide. Fe intensa, sencilla, generosa. El leproso: «Si quieres puedes limpiarme». Y el centurión: «Dí una sola palabra y será sano».
2. *Humilde.* «Tú lo has dicho... lo creo... lo sé». «Genu flexu» se presenta el leproso. Y el centurión: «No soy digno de que entres en mi casa».
3. *Confiada.* «Si quieres, puedes». ¿Cabe mayor confianza? Y Cristo, siempre generoso, no se hace esperar. Respuestas claras y precisas: «Quiero, sé limpio». «Como creiste, hágase».

LA LEPRA IMAGEN DEL PECADO.

A) Sus efectos.

Excesivamente confiados, hemos perdido el sentido del pecado. ¡Es tan fácil confesarse!... Sin embargo, el pecado es una verdadera lepra del alma.

1. Es difícil determinar los efectos terribles de la lepra. Los médicos la asemejan a una especie de cáncer general que infecta la sangre. Así la comparación es perfecta: el pecado es un cáncer espiritual.
2. La lepra ensombrece con sus manchas la hermosura del cuerpo. El pecado priva al alma de su máxima hermosura: la gracia.
3. La lepra, por su carácter de enfermedad contagiosa pone ante el enfermo que la padece una barrera que lo aparta de la sociedad de los demás hombres. El pecado nos aleja de Dios, nos excluye de la compañía de los santos.
4. La lepra tiene repercusiones temporales. Conduce a una muerte cruel y segura. El pecado las tiene eternas; lleva en sí el sello de una muerte eterna.
5. La lepra, al envenenar la sangre, infecta todo el cuerpo. El pecado alcanza a todo el edificio espiritual del hombre.

B) Cómo curar la lepra del pecado.

1. El leproso y el centurión nos dan el ejemplo a seguir.
 - a) Un deseo firme de salir de tal estado. Ansia de verse curado. El leproso busca a Cristo por todos los caminos, a todo el mundo pregunta. Fe profunda en Cristo.
 - b) Por eso va a El sin temor al qué dirán.
 - c) Se postra a sus pies con humildad y abandono a su voluntad divina. Obedece ciegamente.
2. Cristo puede quitar la lepra del pecado.
 - a) Es Dios y como tal lo puede todo. Para curar la lepra es casi necesario un milagro.
 - b) El borrar el pecado es un auténtico milagro de la gracia. Un milagro que se repite tantas veces, cuantas, manchados por esa lepra del alma, recurrimos a Cristo confiadamente.
 - c) Lo dice El mismo: «No he venido en busca de los justos, sino de los pecadores».

CONCLUSION.

1. Todos —¿quién no?— hemos sido curados más de una vez por su gracia de nuestra lepra espiritual.
2. Si tenéis la desgracia de caer, acudid a El siguiendo las huellas del leproso y del centurión: con fe, humildad, confianza. Cristo se muestra siempre generoso.
3. Pero, precisamente por esto, no abusemos de su bondad. Amor con amor se paga. Antes la muerte que el pecado.

11